

homologadas' —liminales, peligrosas, contaminantes (Douglas)— por la cultura hegemónica constituyendo todo ello, de paso y por tanto, otra brillante ilustración del dualismo que conforma y, en muchos casos, limita nuestra mente y nuestro corazón.

Como referentes de fondo de este trabajo —casi habría que hablar del paradigma en que se inscribe/nos inscribimos muchos— se percibe la influencia, entre otros, de Berger y Luckmann («La construcción social de la realidad»), Gramsci (concepto de hegemonía o derivados como el de «fundamentalismo cultural vigente», p. 196) y E. Fromm («El miedo a la libertad»); así como la de las citadas categorizaciones estructuralistas o post-estructuralistas al final del libro, que están llenas de sentido... para nosotros.

FÊTES ET LITTÉRATURE ORALE EN ARAGON (Jeanine Fribourg)

ANA M.^a RIVAS RIVAS

La novedad y originalidad del libro de J. Fribourg no está tanto en el tema abordado, las fiestas como expresión simbólico-ritual de la identidad colectiva, sino en la perspectiva adoptada, la etnolingüística. Como indica G. Calame-Griaule en el prefacio «pour l'ethnolinguiste la langue est révélatrice non seulement de la vision du monde d'une société, mais de ses mondes de vie et de ses valeurs culturelles». Y éste va a ser el propósito de J. Fribourg: revelarnos, a través de las relaciones entre prácticas del lenguaje y prácticas culturales, la manera que tienen los habitantes de cuatro comunidades aragonesas situadas en los Monegros (Sariñena, Leciñena, Lanaja y Sena), de comprender el mundo, de situarse en él, de identificarse con un grupo de pertenencia y con sus valores propios.

Para alcanzar su objetivo, la autora escoge la literatura oral por considerarla uno de los campos privilegiados en donde se manifiesta el lenguaje en contexto cultural y social. Su análisis se detiene en un género de literatura oral, cuya máxima expresión tiene lugar con motivo de las fiestas patronales de las comunidades estudiadas. Se trata de los «dichos», parte hablada del «dance», que se representa en honor del santo patrón del lugar y que consta de varias partes: una recitada que consiste en los diálogos entre el Mayoral y el Rabadán y entre el General Moro y el Cristiano y otra bailada en la que los danzantes ejecutan distintos pasos o «mudanzas» al son de la gaita aragonesa. Además de los «dichos», el análisis comprende un segundo tipo de canciones populares como las jotas, que a diferencia del

«dance», pueden cantarse y bailarse en cualquier acontecimiento social, no necesariamente relacionado con las fiestas patronales.

Si bien los «dichos» son clasificados dentro del género de la literatura oral, presentan algunos rasgos distintivos que parecen cuestionar su carácter tradicional. Su autor «el Mayoral» es conocido de todos los vecinos de la localidad, él es quien escribe el texto de los «dichos», que cambia de año en año, de acuerdo a los sucesos y acontecimientos que hayan tenido lugar desde la última fiesta. A través de los «dichos» se narra la historia local más reciente, como si se tratara de la «autobiografía» de la comunidad, a modo de «periódico jocoso», por el que van pasando los personajes y los hechos de la vida cotidiana, el transcurrir diario de la comunidad con sus penas y alegrías, ilusiones y fracasos... No se trata de un texto anónimo ni convencional, sino todo lo contrario, su contenido varía de un año a otro según las circunstancias, el ingenio y la gracia del Mayoral, dando lugar a lo que la autora llama literatura oral «libre» o de «actualidad», frente a otros textos «tradicionales» del mismo «dance» que permanecen inalterables año tras año, como la parte de Moros y Cristianos y las letras de algunas jotas. Sin embargo, pese a esta apariencia de cambio y de discontinuidad, el análisis formal y semántico de su contenido demuestra que los temas, el contexto y las formas empleadas son las mismas a través del tiempo.

Así, la recurrencia de los temas (la agricultura, el agua, el poder, la autoridad, los roles masculinos y femeninos, la juventud y la vejez, las relaciones vecinales, la rivalidad con los pueblos de la comarca y con las regiones vecinas, el acceso a los medios de comunicación de masas, etc.) son la expresión de aquello que preocupa, interesa e inquieta a la comunidad de acuerdo a los valores culturales que impregnan un modo de vida percibido e imaginado como particular y específico.

El contexto en el que tiene lugar el relato de los «dichos» es siempre el mismo: la fiesta en honor al santo patrón del pueblo. Es este contexto precisamente el que da sentido y razón de ser a este género literario, a cuya función enunciativa añade la evocativa. El Mayoral no sólo informa de lo que ha ocurrido durante el año con lo «dicho» sino que también invita a imaginar lo que habiendo ocurrido no es «dicho». Ahora bien, su poder de evocación sólo estará al alcance de aquellos que comparten una comunidad de valores y de prácticas, los vecinos del mismo pueblo, a quienes representa el Mayoral y a quienes dirige los «dichos», confundándose en el rol de locutores y receptores. La fiesta es la expresión de la comunidad que se representa a sí misma, pero no tal y como es, sino como le gustaría ser, la fiesta sería no tanto un modelo «de la realidad» sino un modelo «para la re-

alidad», en el que los «dichos» tendrían la función de desvelar el orden de los valores que orientan las opciones y preferencias colectivas de la comunidad.

Durante la fiesta todo está permitido, incluida la crítica irónica del Mayoral, que no es más que una autocrítica que la colectividad se hace a ella misma y que renueva periódicamente la imagen de una comunidad ideal. Los «dichos» son una especie de negativos fotográficos en blanco y negro que revelan aspectos que el color de la cotidianidad y de lo ordinario no dejan entrever: en ellos las diferencias de status, rangos, clases, edades, géneros, desaparecen para dar lugar a una igualdad y solidaridad que nace del hecho de pertenecer a una misma comunidad que se recrea y redefine a través de la fiesta.

El análisis formal de los «dichos» muestra la existencia de «patterns» en su estructura y estilo, así como en sus características fonéticas, morfológicas y léxicas, que son utilizadas por el Mayoral para dotar de eficacia a su discurso. El dominio de los recursos lingüísticos de los que hace gala el Mayoral, le permiten lograr con éxito su objetivo. Gracias a la metáfora y la metonimia, al sentido figurado de las palabras, a la ambigüedad y la ambivalencia, sortea los límites entre la crítica y la ofensa, la transparencia y la opacidad, la verdad y la mentira, la distancia y la cercanía, la inclusión y la exclusión logrando, como si de un malabarista de la palabras se tratara, divertir y contentar a todos sus oyentes, a los del pueblo y a los forasteros, a los hombres y a las mujeres, a los niños y a los viejos, a las autoridades y a los ciudadanos.

La recurrencia de los temas, el contexto y la expresión formal de los «dichos» que justifica su inclusión dentro del género de la literatura oral, no es incompatible con el relato de hechos de la vida actual y presente. Precisamente en esta capacidad de los «dichos» para hablar de los temas de siempre pero actualizados, utilizando las fórmulas de siempre sin resultar anacrónicas, radica la importancia de su rol como elemento simbólico de mediación entre lo tradicional y lo moderno, entre el pasado y el futuro, entre lo que permanece y lo que cambia, dotando de unidad y coherencia al sistema cultural en el que se basa la identidad colectiva del grupo.

El culto al santo patrón, el «dance» y los «dichos», sin olvidar las jotas, el traje regional, los ritos de comensalidad, la música, conforman el síndrome festivo como un sistema de representación de la comunidad, cuya eficacia consiste en su capacidad de convocatoria y de reunión en torno a unos símbolos que connotan la pertenencia a diferentes niveles de religación temporal y espacial, que son activados según las circunstancias y ne-

cesidades de los actores. Este contexto simbólico-ritual es el que dota de sentido a los «dichos», expresión del sentir, pensar y actuar de los sujetos que se ven identificados en las críticas del Mayoral, quien con su destreza y habilidad consigue aunar intereses y objetivos diferentes, al situar entre paréntesis la pluralidad de identidades de los sujetos en favor de la identificación con la comunidad ideal, soñada e imaginada, reconstruida a base de retazos de la tradición y de la modernidad, a modo de «collage», en el que cada uno encuentra aquello que quiere encontrar.

El arte del Mayoral es el de saber decir aquello que los que escuchan quieren oír, el valor simbólico de los «dichos» radica precisamente en que todos se siente aludidos, interpelados y actores, no espectadores. A través de los «dichos» es todo el pueblo el que se ofrece como espectáculo a sí mismo; los «dichos» no son ni imagen ni espejo de grupo, sino que son el grupo mismo en un aquí y ahora que puede cambiar y que de hecho cambia, y por eso es necesario que pese a lo tradicional de los temas, del contexto y de la expresión formal, el Mayoral disponga de la libertad necesaria para modificar año tras año los textos recitados, porque pese a creer que somos los mismos nunca somos los mismos después del tiempo transcurrido, de ahí la necesidad de renovar nuestra adhesión, fidelidad y lealtad a los valores culturales que permiten identificarnos como miembros de una comunidad concreta en el espacio y en el tiempo, con una historia común y una memoria compartida, que den sentido y razón de ser a nuestro estar aquí y ahora.

SANTUARIO Y REGIÓN. IMÁGENES DEL CRISTO NEGRO DE OTATITLÁN (José Velasco Toro, coord.) JUAN ANTONIO FLORES MARTOS

La edición en 1997 de este texto colectivo por la Universidad Veracruzana —en su colección de *Historia y Sociedad*—, constituye la publicación de los primeros resultados del Proyecto Papaloapán, referido al sur del estado de Veracruz (México), y supone una propuesta de interés metodológico y teórico para los antropólogos (y otros científicos sociales) interesados en estudios y abordajes de la región y de las culturas regionales, especialmente para aquellas de tradición hispana y católica.

Los siete trabajos que componen el libro, aportados por investigadores de disciplinas como la arqueología (Stanislaw Iwaniszewski), la geografía (Joaquín González Martínez), la historia (José Velasco Toro, Gustavo Ver-